

Fugitivo arroyuelo

Libro de tonos humanos (1655-1656)



Coro de Cámara
de la Universidad de Salamanca

Bernardo García-Bernalt (director)



Programa
Libro de Tonos humanos (1665-1666)
(Transcripciones de Mariano Lambea y Lola Josa)

<i>De tus bellos ojos, Filis</i>	Anónimo
<i>Qué bien sienten mis suspiros</i>	Anónimo
<i>Pues lo quiso el corazón</i>	Anónimo
<i>Ay, que me causan el ay</i>	Anónimo
<i>En soledades de Clori</i>	Anónimo
<i>Aunque tus ojos me engañan</i>	Anónimo
<i>Fugitivo y risueño arroyuelo</i>	Manuel Correa
<i>Señores, ¡aquí del cielo!</i>	Manuel Correa (c. 1600-1653)
<i>Quereros siempre mirar</i>	Anónimo
<i>Melancolía que en Filis</i>	Bernardo Murillo (fl. 1640-1660)
<i>Ya las sombras de la noche</i>	Anónimo
<i>¿Adónde vas, zagala?</i>	Mateo Romero (1575-1647)



Coro de Cámara de la Universidad de Salamanca

TIPLES: Ana Serrano, Andrea Folgado, Carmen Egido, Concha Yáñez, Cristina Alario, Elena Redondo, Lourdes Diego, Mercedes Martín, Noemí Pellejero, Raquel Nieto.

ALTOS: Beatriz Mayoral, Carmelo Hernández, Concha Delgado, Enrique García, Pedro Fernández.

BAJETES: Alberto Miniño, Álvaro de Dios, Javier García, Jesús Plaza, Carlos Conde
Bernardo García-Bernalt (director)



Morir de adorar

El 3 de febrero de 1656, tras seis meses de trabajo, Francisco Pizarro, capón tiple y copista del convento del Carmen Calzado de Madrid, acabó de copiar la que es, a día de hoy, la más extensa colección de polifonía profana en español del siglo XVII. Se trata de una recopilación de 219 tonos humanos, en su mayor parte escritos para cuatro voces altas (dos tiples, alto y bajete), que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. M. 1262). El códice pertenece al fondo Barbieri y una pequeña nota inserta en él nos informa de que procedía del convento de Carmelitas de Salamanca. Así pues, tras su copia, el manuscrito fue a parar al imponente y desaparecido convento salmantino de San Andrés, desde donde volvería a Madrid, probablemente tras la desamortización.

Pizarro parte de algunos materiales preexistentes copiados por la misma mano que había trasladado la música de la comedia *Las fortunas de Andrómeda y Perseo*, de Calderón. Así, las obras de este cancionero tienen un doble origen que queda atestiguado por la presencia de músicos carmelitas como Manuel Correa y Bernardo Murillo, junto a compositores relacionados con la corte como Mateo Romero (el maestro Capitán), Felipe de la Cruz, Carlos Patiño o Manuel Machado. La abundancia de anónimos, tan habitual en las recopilaciones y antologías de lírica amorosa del seiscientos, apoya la hipótesis de que algunos más de los autores fueran frailes, puesto que sin duda se omitiría su nombre en composiciones de un carácter que, en ocasiones, puede considerarse erótico. Asimismo, tenemos constancia de la existencia de versiones de algunas piezas del cancionero con texto sacro, vuelto “a lo divino”, como era muy habitual ya desde el siglo anterior (así ocurre, por ejemplo con *Qué bien sienten mis suspiros*, cuya primera cuarteta coincide con un romance de tema eucarístico de Manuel de León Marchante).

El tono polifónico, que se venía desarrollando desde finales del siglo XVI, comenzó su ocaso en la época en que se recopiló este cancionero musical, del que hoy se ofrece una muestra. Se trata de un repertorio poco transitado. Es este un hecho sorprendente porque los tonos polifónicos ibéricos tienen una calidad musical y poética mucho más que notable (al cancionero protagonista de este programa se unen joyas como la recopilación copiada por Sablonara para la visita del duque de Neuburg a la corte de Felipe IV en 1624-25, el cancionero de Onteniente, el de Lisboa, etc.). En la segunda mitad del siglo XVII el

tono a solo con acompañamiento instrumental –habitualmente de guitarra o arpa– se desarrolló con gran pujanza hasta llegar a imponerse y ocupar un lugar preeminente también en el ámbito escénico.

La estructura estrófica predominante en este Libro de Tonos humanos es la de un romance con un estribillo de versificación variable, frecuentemente algún tipo de seguidilla. Mientras en el romance se desarrolla la parte narrativa de la obra, el estribillo hace una reflexión o insiste en una idea central, normalmente por medio de un desarrollo musical más complejo. La música “pinta” las palabras y las ideas por medio de numerosas figuras retóricas, poniéndose al servicio del texto y subrayando y conduciendo los ambientes y afectos que este evoca o despierta.

Una característica de esta música es la abundancia de dislocaciones rítmicas. Predominan los compases ternarios de proporción menor, compuestos por tres mínimas (tres blancas en la notación actual), que se ejecutan habitualmente a uno. Las figuras de mayor valor (la semibreve, redonda en nuestra notación), que equivalían a un compás entero, son alteradas en su duración por medio del ennegrecimiento de la figura (uno de los códigos notacionales de la época), lo que provoca constantes hemiolias (dos compases de un pulso se unen para generar uno de tres). Se producen así numerosas síncopas y ritmos cruzados, ya que este tipo de alteraciones rítmicas no se dan necesariamente en todas las voces simultáneamente, lo que desencadena numerosos pasajes polirrítmicos.

Las piezas de este concierto, como la gran mayoría de los tonos humanos, tienen como tema central el amor, y de un modo especial los lamentos de amor, los amores contrariados o sufridos, la lacerante indiferencia del ser amado o incluso los celos. En general su humor está mucho más próximo a lo melancólico que a lo sanguíneo. Para muestra basta una de las redondillas que hoy se cantarían: “Quereros siempre mirar no es solo quereros ver, es gusto de padecer el de morir de adorar”. Prístino afecto barroco.

Bernardo García-Bernalt





TEXTOS

De tus bellos ojos, Filis

De tus bellos ojos, Filis,
cómo me libraré yo,
si a sus deidades ofrece
todo pecho adoración.

No se vio más dulce luz
ni más alta perfección;
alabarla sería ofensa
y admirarla, presunción.

*Si la hermosura es cadena
que la engarzan los donaires,
no tendréis libertad,*

cautivo, nunca o tarde.

No es posible encarecerla
ni es capaz de aprehensión,
laberinto donde el que entra
nunca a salir aspiró.

Fuego de efecto tan breve
que, penetrando veloz,
primero me abrasó el alma
que la viese el corazón.

Si la hermosura es cadena...

Qué bien sienten mis suspiros

Qué bien sienten mis suspiros
la grandeza de mis males,
pues da aviso a mis oídos
y al alma que no se tarde.

Sin duda que se han juntado
solamente por vengarse,
con los rigores de Anarda
que pretenden anegarme.

*¡Oh, qué bien, pesares,
con los ojos de Anarda
me dais combates!
No me deis más penas,
por Dios, dejadme,*

*que sus celos me bastan
para matarme.*

¡Oh!, nunca hubiera Belinda
llegado, amorosa, a hablarme,
o yo perdiera la vida
antes que ella lo intentase.

Vióme Anarda, ¡qué desdicha!,
y, desde ese mismo instante,
lo cariñoso fue sierpe
y lo amoroso fue un áspid.

¡Oh, que bien, pesares,...



Pues lo quiso el corazón

Pues lo quiso el corazón,
padezca Cloris el riesgo,
si se juzga por peligro
lo que desconoce el miedo.

Mas ya que resuelto el mar,
perdió la terneza el puerto,
quiero morir de atrevido,
más no cansar de grosero.

*Que el que vive dichoso
con su tormento,
solo en los pesares*

halla recelos.

Atrevido, mi dolor
no teme los escarmientos,
que no juró de dichoso
cuando padeció de tierno.

Mas, ¿qué importa el padecer
si, a solas, mi sentimiento
fuera para mí pesar
y no de Cloris extremos?

Que el que vive dichoso...

¡Ay!, que me causan el ay

¡Ay! que me causan el ay
unos ojuelos traidores,
que matan como unos rayos
y abrazan como unos soles.

¡Ay! que me quiere matar
amor, con ellos, de amores,
que defenderse de un Dios
no es empresa para un hombre.

*¡Ay!, que no hay
quien se duela de mi ay.*

¡Ay! que por más que mi mal
los suspiros lo pregonen,
sordo el favor los escucha,
muda la piedad los oye.

¡Ay!, que aunque me queje más
el eco no me responde,
que a mis razones les faltan
aún la mitad de las voces.

¡Ay!, que no hay...



En soledades de Clori

En soledades de Clori
sin gusto vive Danteo,
si es que puede tener vida
quien tiene el alma tan lejos.

En sus ojos lo ha dejado,
pero al despedirse de ellos,
quedándose allá el sentido
se trujo acá el sentimiento.

*¡Ay!, dudas y recelos,
como sombras mayores
desde más lejos.
¡Ay!, triste pensamiento,
qué de males tenéis
sin un remedio.*

Aunque sus ojos me engañan

Aunque sus ojos me engañan,
rendido, zagala, estoy,
que es por demás la defensa
a quien le falta valor.

A tu sagrado me llego,
quiera tu bizarro amor
que halle piedad en tus ojos
quien nunca los mereció.

*Pues rendido me tienes,
cese tu rigor,
que dirán, zagala,*

que tienes pasión.

Y si merece castigo
mi atrevida presunción,
también es digno de premio
un bizarro corazón.

Quien viere fundar agravios
de tan bizarro valor
conocerá en ti rigores,
y en mí sobrada razón.

Pues rendido me tienes...



Fugitivo y risueño arroyuelo

*Fugitivo y risueño arroyuelo
que bizarro despeñas tu plata veloz,
y aunque libre, de guija en guija,
de flor en flor,
en llegando a mirar a Jacinta
pararás suspenso de amor,
porque solo sus ojos negros
hacen parar los rayos del sol.*

Arroyuelo presuroso,
no corras tan presumido,
porque han de volver corrido
de no parar amoroso.
Bien puedes decir dichoso
que Jacinta te paró,
*porque solo sus ojos negros
hacen parar los rayos del sol.*

En tus espejos de plata,
en ricas formas distinta
está mirando Jacinta
los ojos con que me mata.
Para, pues en ti retrata
su peregrino arrebol,
*porque solo sus ojos negros
hacen parar los rayos del sol.*

Jacinta, con bella frente
de sol, otro sol paró;
los ojos a ti volvió
porque pares tu corriente.
¡Para, arroyuelo, detente!
pues mereces tal favor.
*porque solo sus ojos negros
hacen parar los rayos del sol.*

Señores, ¡aquí del cielo!

Señores, ¡aquí del cielo!
¿hay quien entienda a Isabel?,
pues cuando la estoy amando
me muestra mayor desdén.

Si no la miro, se ofende,
y si la miro también,
y será mucho, si hay tiempo
en que la pueda entender.

*Dame, niña, liciones
hoy en tu escuela,
pues escribes a un tiempo
de tantas letras.*

Pon una escuela, zagala,
que, pues amor niño es,
irá de nuevo sabiendo
en tu cartilla leer.

Toda es cifras tu cartilla,
y es difícil de entender
lición que se da por letras
de rigores y desdén.

Dame, niña, liciones...



Quereros siempre mirar

*Quereros siempre mirar
no es solo quereros ver,
es gusto de padecer
el de morir de adorar.*

Dichoso pierde la vida
quien la ofrece a vuestros ojos,
cuyos amables enojos
la lloran cuando perdida.
Lo que fuere lastimar,
donde el ganar es perder,

*es gusto de padecer
el de morir de adorar.*

No desiste el sentimiento
en premio tan cariñoso,
que más obliga lo hermoso
que desobliga el tormento.
El tiempo falta al penar,
y, pues no le puede ser,
*es gusto de padecer
el de morir de adorar.*

Melancolía que en Filis

Melancolía que, en Filis
cautamente introducida,
hiciste alcaide del gusto
guardándole de ti misma.

Introducirse sin causa
es mucha cortesanía,
y si ofende quien da gusto
¿cómo será quien le quita?

*Si imaginas que Filis
teme tus iras,
guárdate de su enojo
si lo imaginas,*

*que yo sé que con ella
no hay valentías,
porque, a quien se le atreve,
¡ay de su vida!*

Pues no le tienes, ¿qué espera
tu obstinada grosería?
Bástete ya por disculpa
la elección de tu acogida.

Deja de Filis el pecho,
porque enseñe con su risa
del oriente, entre corales,
la joya de más estima.



Ya las sombras de la noche

Ya las sombras de la noche
huyen medrosas y tristes
de la alegre luz del día
que risueña las despide.

*Yo, solo y triste,
en soledad amarga,
midiendo mi dolor
la noche larga,
a ver el día espero,*

*y en viendo el día,
por la noche muero.*

Cubierto de oro y de nieve
corre Genil, a quien siguen
todas sus fuentes vestidas
de azahares y jazmines.

Yo, solo y triste...

¿Adónde vas, zagala?

¿Adónde vas, zagala?,
detén la flecha y arco.
¿Para qué quiere armas
quien mata con dos rayos?

Dichoso del que llega
a verse entre tus manos:
asesta bien el tiro,
apunta bien al blanco.

*Guarda tus flechas
pues que con dos soles
hieres, matas ya tan de veras.
Más penetran tus ojos, bien lo sé yo,
dígallo, zagala, mi corazón,*

*que se abrasa en llamas
que tu amor tiró.*

Más fuerza hay en tus ojos,
más tiros en tus rayos,
pues quitan alma y vida
a cuantos los miraron.

Bellísima Diana,
de Amor galán retrato,
ejecuta tu fuerza,
muestre el valor tu brazo.

Guarda tus flechas...



Imágenes: Detalles de los pavimentos procedentes del Convento de Carmelitas Descalzas de Salamanca, adquiridos por la Universidad de Salamanca en 1971. Pueden datarse a mediados del siglo XVII. (Nieto, J. R. y Azofra, E. *Inventario artístico de bienes muebles de la Universidad de Salamanca*, Ediciones USAL, 2002). Fotografías de Santiago Santos.

Servicio de
Actividades
Culturales



VNiVERSIDAD
D SALAMANCA